

La música moderna para flauta dulce en Colombia

Leonardo Peña Vega ¹

1. Leonardo Peña Vega

Flautadulcista-Flautista (Recorder & flute player). Candidato a Magíster en Estudios Musicales, Universidad Central.

Maestro en Artes Musicales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. leofloten@hotmail.com

ach dir zu-rück! Fredy,
Ver-rat' mich nicht.
as gleich don Bel-den an, der
an die-sen-zwei Herrn
rit.
nen Na-men
kein



lin. Fredy.
Wie war es wun-der-schön
zu-sehn, ach ja wo sind die
Zei-ten hin!
sie, Alice.
am Kopf
vis
den Molt-ke ließ sie stehn!
selbst, der sprach sie an,
er war ihr gnä-dig stets.
Daisy.
Ne gro-ße Schlep-pe tru-gen
Alle.
Der Bis-mark war ihr
Dick.
Der Kai-ser
Tom.
Ja

K. & W 103.

Resumen

La producción moderna de música para flauta dulce en Colombia vio sus inicios atados al movimiento de música antigua de finales de la década de 1960 e inicios de la de 1970, ya que era el espacio natural de su desarrollo y en donde, tanto intérpretes como compositores, encontrarían tierra fértil para dar los primeros pasos en una música original. Se hará aquí un esbozo de esa primera etapa compositiva, que será sucedida por casi una década de silencio, para resurgir tímidamente a mediados de la década de 1990 y que verá, ya en el siglo XXI, un estímulo cada vez mayor, mostrando una suerte de “pequeña explosión” productiva que se mantiene hasta nuestros días; todos estos momentos serán detallados en las presentes líneas.

Palabras clave: *obras para flauta dulce, repertorio contemporáneo, compositores*

Abstract

The modern production on music for recorder in Colombia was tied in its beginnings to the early music movement at the end of the 1960's and early 1970's, because it was the natural field for its development; there, both performers and composers shall find a fertile soil for the first steps on an original music. An outline about this first compositive stage will be done, stage that will be succeeded by a silent decade and a sort of shy revival in the 1990's to, finally, see in the 21st century a higher stimulation, with a kind of 'litt productive explosion' that remains until the present; all of this will be detailed in the following lines.

La presencia inicial de la flauta dulce en Colombia tiene varios protagonistas, principalmente relacionados con la interpretación de música antigua, y alrededor de ese particular interés se dieron hitos importantes, como el surgimiento del Grupo Pro Música Antigua de Medellín en 1958, encabezado por Javier Vásquez en las flautas dulces y otros instrumentos antiguos; el establecimiento en Cali de François Dolmetsch que, aunque fotógrafo de profesión, trajo consigo el legado flautadulcístico de su insigne apellido a mediados de los años sesenta y aún se mantiene; en Bogotá fue gracias a Hernando Caro Mendoza (quizás el primero en Colombia en tener estudios musicales específicos en flauta dulce) con el Grupo de Música Antigua de Bogotá, fundado

en 1962; muchos más se quedan sin evocar. Mención aparte es la de la tercera Misión Pedagógica Alemana (1965-1975), con la que se le daría introducción a la flauta dulce en el ámbito educativo.

Pero, como fue señalado, todo esto estaba atado al entorno de las músicas preclásicas, sin embargo, es en este en donde se empiezan a ver atisbos de músicas actuales, bien sea por la inclusión de piezas modernas dentro de programas de concierto o el entusiasmo de un compositor ante la instrumentación con la que estos grupos contaban. En el primer caso se puede mencionar a la agrupación bogotana *Hausmusik*, fundada por Luisa Nichols de Botero en 1968; la inclusión de obras modernas dentro de su repertorio obedecía a que estas tienen una estética

similar a la del resto del programa, mas no por una decisión de incursionar plenamente en el campo de la música contemporánea (Figura 1). Para el segundo caso, mencionaremos al dueto formado por Edo Polanek y Marco Aurelio Toro; el primero, un contrabajista y guitarrista checo radicado en Medellín desde 1953, profesor de cuerdas pulsadas andinas y fundador de algunas estudiantinas en dicha ciudad; el segundo, instrumentista de viola da gamba y flautas dulces, formado en Chile, Inglaterra y Holanda, además de ser fundador del grupo de Música Antigua de Medellín en 1974. Blas Emilio Atehortúa (1943-2020) era amigo cercano de Polanek y "al escuchar a dicho dueto en un ensayo, compuso una suite para tres instrumentos (viola da gamba, flauta de pico y laúd)

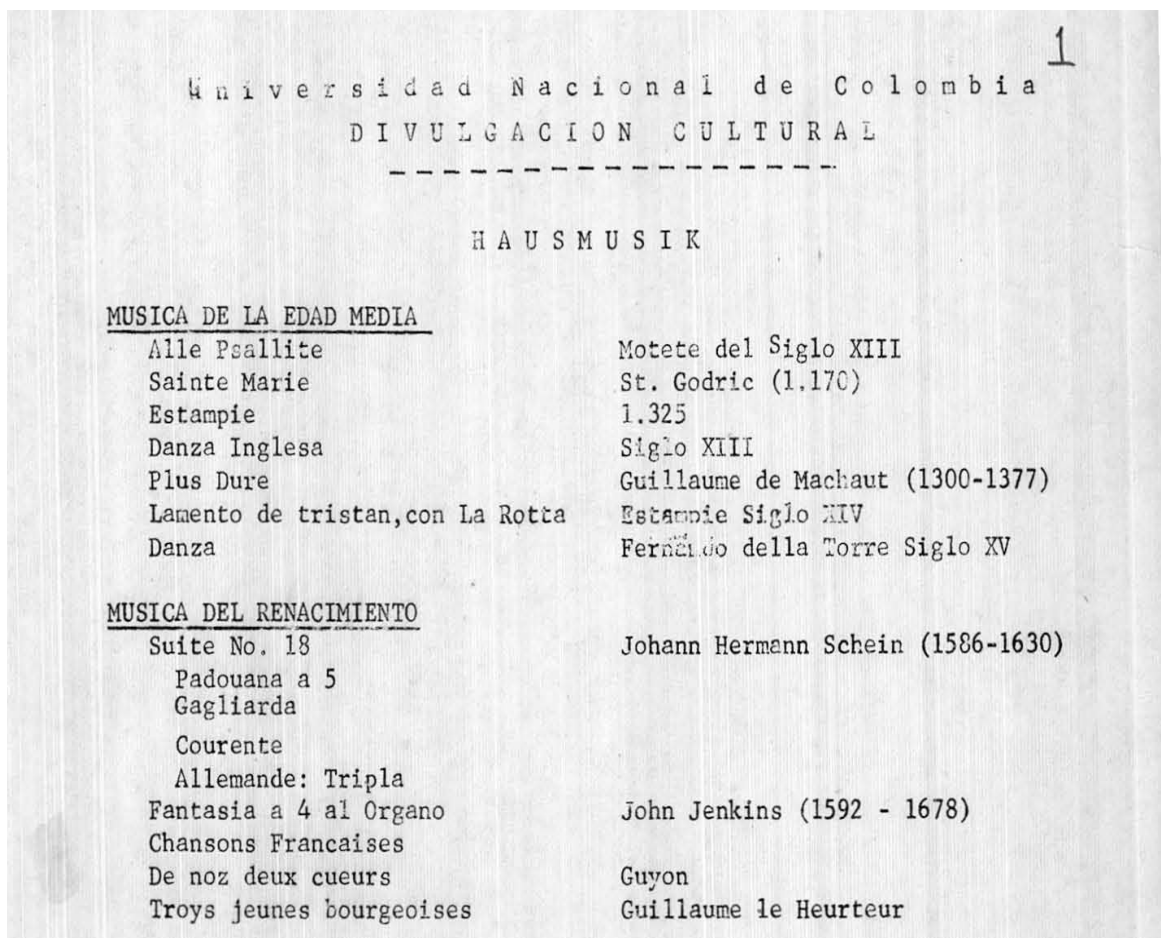
| 50

en estilo de composición renacentista que ensayaron y tocaron posteriormente" (Vela Oróstegui, 2017, pág. 54).

Aunque Vela señala en su escrito que las partituras de la

obra de Atehortúa son propiedad de Toro, es poco probable que aún se conserven, en todo caso, este sería un indicio de, posiblemente, la primera obra compuesta para flauta dulce en Colombia. A la fecha de finalización

de este artículo, no ha sido posible contactar al maestro Toro para profundizar en ese particular.



i n t e r m e d i o

MUSICA BARROCA

Sonata en Do mayor	Johann Joachim Quantz (1697-1773)
Affetuoso - Alla Breve -	
Larghetto - Vivace	

MUSICA CONTEMPORANEA

Dos Danzas	Hans Ulrich Staeps (1954)
Syrinx	
Czakan	
Aubade	Cecily Lambert (1962)
Duermate Ya	Pedro Lerma (1971)
Ayre Conditioned	Andrew Charlton (1971)
Eons Ago Blue	Robert Dorough (1962)

LOS INTERPRETES

MARCELA DE ANGEL (flautas dulces, viola da gamba, orlo), EGBERTO BERMUDEZ (theorbo, tenor), LUISA DE BOTERO (flautas dulces, viola da gamba, clavecin), CHRISTIANE BULK (flautas dulces) SALETTE DUBOIS (flautas dulces, cornamusa, orlo), HARRY DUYVELAAR (tenor), LEONOR DE HERNANDEZ (soprano, percusión), ELIZABETH DE JENNE (viola da gamba, violoncello), TINA JENNE (flautas dulces, organo, viola) JOSE IGNACIO PERDOMO (Barítono, clavecin), AMALIA SAMPER (flautas dulces, viola da gamba) JEAN DE SAMPER (flauta traversa, flautas dulces), GISELA DE SCHICHT (contralto, clavecin, percusión).

LUISA DE BOTERO
Directora

A U D I T O R I O

Premio Nacional de Arquitectura

Martes 13 de Mayo de 1975 a las 6,45 p.m.

Figura 1: Programa de concierto de *Hausmusik*, mayo de 1975. Archivo Biblioteca Nacional de Colombia.

| 52

La producción musical para flauta dulce en Colombia

Está por establecer si, efectivamente, aún existe la pieza de Atehortúa, que estaría situada temporalmente alrededor de 1970. El trabajo de Pro Música Antigua de Medellín se vio fortalecido con la incorporación de Mario Gómez-Vignes (n.1934) en 1964, quien asumiría la dirección del grupo hasta 1969. Gómez-Vignes escribió entre 1971 y 1973 el *Divertimento en Suite* por encargo del ya nombrado Hernando Caro Mendoza, quien lo exhortó a que "compusiera una obra para su conjunto que de alguna manera estuviera relacionada con lo que se denomina música

antigua"², así que la obra fue escrita en cuatro movimientos a la manera de la suite barroca francesa, para dos flautas dulces y clavecín, pero con la posibilidad de ser ejecutada con otros instrumentos históricos, como orlos o violas; desafortunadamente Caro, tras recibir la valiosa encomienda, le envía una carta a Gómez donde le comunica con mucha tristeza que la obra excede las capacidades técnicas de su grupo y, luego de una reflexión sobre cómo proceder (facilitar lo ya escrito o dejarla tal cual), el compositor decidió optar por mantener su escritura, pero ampliando las tesituras un poco, dejando indeterminadas las dos líneas superiores y cambiando el clavecín por piano. El tercer movimiento, *Aria[s]- La Bigarrure*, lleva una dedicatoria que dice "a

2. Mario Gómez-Vignes (1973): Prefacio al *Divertimento en Suite*, p. 2.

J.V.", que son las iniciales del mencionado Javier Vásquez **Aria(s)**. El compositor señala que "aún podría interpretarse con el instrumental original haciendo, claro está, algunos ajustes y acomodados, tanto en las flautas dulces como en el clavecín"³, esto hace saber que la obra no se conserva en su forma inicial.

Hemos de referirnos en adelante al repertorio que, efectivamente, se conserva, por lo que iremos hasta 1981, año de composición de la *Fantasia N.º 1 para Flauta dulce, Tiple y Celesta*, Op. 15 del compositor colombiano-italiano Mauricio Nasi Lignarolo (n. 1949); esta pieza se constituye en el ejemplar existente más antiguo dentro del repertorio colombiano.

3. Mario Gómez-Vignes, comunicación vía correo electrónico.

La obra de Nasi es, en general, una gran exploración sonora, enmarcada dentro de la estética neorromántica que lo caracteriza, pero permanentemente inquieta por incluir timbres poco usuales en ese contexto sonoro; esto también le supone una dificultad a la hora de estrenar piezas, dadas las intrincadas instrumentaciones que suele incluir, como la de la *Sinfonía N.º 3 "Arcaica", Op. 101*, donde, además de flautas dulces soprano y soprano, incluye instrumentos de tradición antigua como el *cornetto*⁴, el serpentón⁵ y la viola da gamba soprano, así como de otras tradiciones, tales como el dulcimer de martilletes, el sitar, la viola de rueda, incluso un serrucho. Con características similares también está la *Pastoral de Antaño*

4. Instrumento de digitación muy parecida a la de la flauta dulce, pero con una embocadura similar a la de la trompeta.

5. Ídem., pero de registro grave.

"Pastoral di tempi remoti", Op. 98, en la que confluyen dos flautas dulces (soprano y tenor), armónica, cornetto, tiorba, trompeta marina, viola de amor y viola da gamba tenor.

Un total de once composiciones dentro del catálogo de Mauricio Nasi tienen en su instrumentación a las flautas dulces, poniéndolo en el lugar del compositor más prolífico en cuanto a obras que las incluyen. Este corpus se divide entre obras de cámara y orquestales; en el primer grupo, además de los mencionados opus 15 y 98, se encuentran *Canción Sencilla, Op. 25* (1982) para soprano y piano; *Danza Indígena, Op. 76b*, para 2 flautas dulces soprano, 1 alto, 1 tenor, 2 sistros, 2 xilófonos, 2 metalófonos, 2 voces e instrumento armónico (piano o guitarra); *Tarantella Cómico-esquizoide, Op. 99*, para flauta dulce

soprano, fagot, piano, contrabajo, berimbau de boca (*scacciapensieri*), corcho en botella, agogó, *temple-blocks* y zambumbia; y *Tibiarum Lusum, Op. 104* (2006) para conjunto de flautas dulces (soprano, soprano, alto, tenor, bajo, gran bajo).

Su obra orquestal incluye a las flautas dulces dentro de la plantilla orquestal, pero nunca con un papel solista; en este grupo están, además del opus 101, *Reflejos Neoarcáicos, Op. 134* (¿2011?) para orquesta mixta, donde usa flauta dulce soprano; *Sinfonía N.º 4 "Concertante mística", Op. 124* (2010) con clavecín, arpa, celesta y órgano como solistas y, dentro de la orquesta, flautas soprano y soprano (un intérprete); el cuadro sinfónico *Gruta submarina, cofre oculto de vida polícroma, Op. 136* (2012), donde

| 54

intervienen dos flautadulcistas, cada uno con soprano y sopranino; por último, la *Fantasia Concertante para Arpa y Orquesta*, Op. 156 (2016), esta obra "sobresale por una instrumentación llena de gran riqueza y colorido tímbrico. Nasí utiliza las delicadas sonoridades de las flautas dulces, que suplantán las traveseras" (Gallego López, 2019, pág. 261).

En 1991 se rompe casi una década de silencio compositivo, al aparecer Versión de Atardecer de Hernando José Cobo Plata (n.1964), flautadulcista formado en el Trinity College de Londres bajo la guía de Carl y Jeanne Dolmetsch, así como de François Dolmetsch en Cali. La obra es un bambuco para flauta alto sola,

compuesto como obra inédita para interpretarla en el XVII Festival de Música Andina Colombiana "Mono Núñez"; a pesar de estar enmarcada en un género de música tradicional, varios de los elementos técnicos que demanda son extraídos de la estética contemporánea para el instrumento. En 1995, el compositor Rodolfo Acosta Restrepo (n. 1970) escribe *Carceris Tonalis*, una obra con una amplia instrumentación, entre la que se pueden encontrar una flauta dulce sopranino y una soprano, "es una obra de zonas sonoras vivientes, que respiran y se mueven transitando por diferentes planos emocionales claramente diferenciados [...]. La partitura funciona como una guía detallada para una improvisación colectiva y altamente controlada" (Herrera en Acosta, 2019, pág.

5). También de Acosta, pero originalmente compuesta para piano y orquestada por Roberto Rubio, todo en el mismo año (1995), está *Cansó*; en dicha orquestación, Rubio hace uso de dos flautas contraltos junto a dos voces de soprano, dos de alto, timbal, piano, dos violonchelos y clavecín o celesta.

Hasta ahora, todo lo que se ha hallado del siglo XX se reduce a las dos piezas de Nasí, una de Cobo y las dos de Acosta (además de la incógnita obra de Atehortúa y la modificada de Gómez-Vignes), de las cuales las únicas que han sido estrenadas fueron las de los dos últimos. El siglo XXI lo abre el compositor Fernando Rincón Estrada (n. 1973) durante su estancia en el Conservatorio Real de la Haya, con su obra *0.16* (2001) para un conjunto muy detallado de flautas dulces, en donde incluye

tres grupos de flautas distintas: barrocas (tres sopranos, tres altos, tres tenores), *Ganassi* (dos sopranos y cuatro altos en sol) y renacentistas (un bajo en sol, dos bajos, una gran bajo y una contrabajo); esta y *Tibiarum Lusum* de Nasi serían las únicas en la primera década del milenio; la segunda, a pesar de haber sido dedicada a Felipe Mora (oboísta entusiasta de la flauta dulce) y sus colegas (como pone Nasi en el manuscrito; a la postre, la agrupación *TIBIARUM-Flautas dulces de Bogotá-*, activa entre 2006 y 2017), nunca fue estrenada.

Ya en la década de 2010 se encontrará el mayor movimiento compositivo alrededor de la flauta dulce, por supuesto, con las varias composiciones de Nasi mencionadas, pero especialmente por el interés que creció dentro de quien escribe estas

líneas por trabajar con los compositores, por invitarlos a que voltearan la mirada hacia este instrumento y viesen su riqueza, primero, desde la interpretación de repertorios sobresalientes dentro de la literatura flautadulcística y luego, desde el concienzudo trabajo de música contemporánea con el *Grupo Otraparte*, dirigido por el compositor, guitarrista y cantante Juan Manuel Bernal y activo desde 2007 hasta la fecha; dentro de *Otraparte* el papel de la flauta dulce se volvió imperativo, además de su particular instrumental (trompetas, violonchelo, guitarra eléctrica y acústica y voz, electrónica eventualmente y clarinete durante un período), volcando esfuerzos para la ejecución de repertorios indeterminados y, en particular, compuestos específicamente para el grupo, con el aporte

inicial de Carlos Romero (n. 1983) compositor y guitarrista eléctrico del grupo, quien ha escrito varias obras para el mismo: *Heptalogía-Contemplo las fibras de tu mustia piel'* (2011) fue su primer acercamiento, usando una flauta dulce bajo (y una travesera, mismo intérprete), además del uso de la espacialización, con una serie de movimientos de los intérpretes en el espacio de ejecución. En 2015 escribe *Lapsus Onírico I* para flautas dulces y violonchelo (figura 2), en donde los intereses del compositor por las teorías del sueño, basadas en las ideas de Carl Jung, se depositan en una trama sonora influenciada por el género *metal*. Esta obra, junto con *Hacia una oscuridad profunda* (2017), para flauta alto *Ganassi*, trompeta, guitarra acústica y violonchelo, del compositor Gabriel Mora Betancur (n. 1983),

| 56

de quien hablaremos más adelante, hacen parte del disco *Eslabón*, del Grupo Otraparte, lanzado en 2019 y que supone la primera producción discográfica en incluir música original colombiana para flautas dulces. Por último, dos obras: *Rapsodia de un pájaro en silencio* y *Super tejido limbo* (2019), que fueron compuestas como música para las obras homónimas de las agrupaciones de danza contemporánea *Trevius* y *Maldita Danza*, respectivamente; estas fueron adaptadas por el mismo Romero para el formato de Otraparte y ejecutadas independientemente de la danza.

Después de Mauricio Nasi, el compositor que más ha dedicado obras a la flauta dulce es Gabriel Mora Betancur, quien, de hecho, ha compuesto para todas las tesituras de flautas dulces (excepto contrabajo).

Su primera obra, *Umbral* (2012) para flauta dulce alto, se estrenó en 2013 en el concierto de clausura de las IV Jornadas de Música Contemporánea CCMC⁶; desde entonces, ha tenido un prolífico trabajo, con un total de ocho obras; además de las mencionadas, están: *Canción a la Nada* (2014) para bajo solo; *IIINA* (2014) para bajo, violín, viola y violonchelo; *Oscila en el viento* (2015) para soprano pequeña (*garklein*); ... y *a través de los espacios de lo oscuro* (2016) para soprano transicional (Ganassi) y soporte fijo; y *Los círculos de la luna tormentosa* (2016) para gran bajo y mandolina, obra basada, en palabras de su autor, en "el concepto de información recuperado de la teoría de la comunicación y contrastado con otras áreas del saber como lo son la psicología cognitiva y las

6. Círculo Colombiano de Música Contemporánea.

neurociencias" (Mora Betancur, 2017, pág. 58).

Dos obras de las que han sido mencionadas fueron producto de tesis universitarias en investigación-creación, que fueron *Heptalogía* de Romero y *Los círculos de la luna tormentosa* de Mora Betancur (figura 3), lo que pone de manifiesto el interés investigativo que ha suscitado el instrumento, un interés académico que también lleva a destacar ciertas obras que, más allá de su propio valor compositivo, han tenido reconocimientos públicos, bien sea como premios de creación o de publicación; en la primera categoría encontramos dos obras: *del suspiro en el alba hasta el abrazo en el ocaso* (2014) de Luis Fernando Sánchez Gooding (n. 1982), para flautas dulces y electrónica evolutiva⁷,

7. "Se usa computación evolutiva para el diseño de la intervención sonora del



Figura 2: Estreno de *Lapsus onírico I* (2015), de Carlos Romero, abril de 2015. Carolina Moreno al violonchelo, Leonardo Peña Vega en las flautas dulces. Fotografía: Diego Beltrán.

que fue ganadora del apoyo “E2014, Proyectos de obra en Desarrollo”, otorgado por el Comité de Autoevaluación y Acreditación, Facultad de Artes-ASAB, Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá. La segunda fue *ZOOM (En la justa altura, donde el panorama es vasto y el contorno no sucumbe)*

ordenador, pero buscando esa relación viva en la obra a través de la indeterminación, tanto para el intérprete humano como para la máquina” (Sánchez Gooding, 2018, pág. 3).

(2015) para flautas dulces, violonchelo y electrónica, de Diego Fernando Rojas Forero (n. 1987), obra ganadora del estímulo: Beca de creación en Música Contemporánea, del Programa Nacional de Estímulos 2015 del Ministerio de Cultura. En la categoría de publicación, dos obras comparten las páginas del *Cuaderno de Partituras N.º 3*, editado por la Universidad Distrital en Bogotá y con

curaduría del compositor Daniel Leguizamón (n. 1979); dichas obras son: *Revuelos (como un nido de ideas)* (2013) de Jorge Iván Nieto Salguero (n. 1986) y *Un desierto de espejos* (2015), para flauta dulce tenor y mandolina, del ya mencionado Mora Betancur y que completa su producción para el instrumento.

58

Los círculos de la luna tormentosa

Para Flauta dulce gran bajo y mandolina

Gabriel Mora
(2016)

Mandolina

Flauta dulce gran bajo

Mdn.

FL.D.
G. B.

Mdn.

FL.D.
G. B.

Figura 3: Primera página de *Los círculos de la luna tormentosa* (2016) de Gabriel Mora Betancur.

Otros compositores han hecho parte de estos esfuerzos creativos que acogen a la flauta dulce, tales como Maicol Cadena Sicachá (n. 1988), primero con su obra *Recorremos los caminos para encontrarnos II* (2011), para flauta bajo, guitarra acústica y voz masculina,

una adaptación suya de la primera versión para Clarinete, guitarra y voz femenina; luego con *El desarticulado* (2015) para flautas dulces sopranino, 2 sopranos, alto, tenor, bajo, radio y metrónomo (mismo intérprete), con un fuerte componente teatral. También incluyendo la teatralidad,

está *Transeúnte y Funámbulo* (2012-2014) de la compositora Melissa Vargas Franco (n. 1980), en donde las partituras se ven complementadas por un esquema muy preciso de movimientos en el espacio de ejecución; de ella también es *Todavía no estoy aquí*

donde me veo (2019), comisionada por el trío alemán XelmYa+ para el Festival Mujeres en la Música Nueva, 2019. Violeta Cruz (n. 1986) con sus composiciones *Miel* (2012) para ocho bajos Paetzold⁸ y cuatro flautas dulces adicionales (4 intérpretes) además de electrónica, y *Fluente* (2012), una instalación sonora para flauta dulce, electrónica y video interactivo. Gustavo Niño (n. 1973) aporta el *Tríptico colombiano* (2013) para flauta dulce sola, fuertemente influenciado por estilos de música tradicional andina. Michele Abondano (n. 1981) escribió para el Grupo Otraparte

8. "Joachim Paetzold experimentó con una gran flauta dulce de perfil cuadrado construida sobre el principio de un tubo de órgano acodado de madera contrachapada, el cual fue patentado y desarrollado por su sobrino Herbert Paetzold en 1975, y ahora fabricado por Joachim Kunath [...]. Su tono es sorprendentemente fuerte en el registro grave y logra sobrepasar las dos octavas" (Lander, 1996-2020). Traducción del autor.

Distancia entre dos puntos perdidos (2017), incluyendo garklein y bajo a la instrumentación junto con trompeta, guitarra eléctrica y violonchelo. Por último, el mencionado Daniel Leguizamón, con dos obras: *Esquema para instrumentación indeterminada* (2014) y *Tronco Bronco* (2013-2016); la primera fue resultado de exploraciones iniciales hechas con flautas dulces aunque, a la postre, la dejó con instrumentación abierta; dichas exploraciones le permitieron desarrollar otra serie de ideas en un camino independiente, que desembocaría en la segunda, asignada *stricto sensu* a flautas de ducto, es decir, a cualquier instrumento de esa línea organológica, incluyendo las flautas dulces, por lo que se presta para incluir instrumentos modificados o de otras tradiciones, pero que

tengan los mismos principios sonoros.

Lo aquí presentado refleja una suerte, o mejor, un intento de estado del arte, un compendio de los esfuerzos de intérpretes y compositores por darle un lugar idóneo a la flauta dulce dentro de las vastas posibilidades de la música de aquí y ahora; este artículo surge del proyecto personal de levantamiento de un catálogo completo con las obras de compositores colombianos, en donde confluyan las plumas de estos y permitan acercar su legado para el instrumento, y es fuertemente inspirado en los trabajos homólogos de Gonzalo Juan en Argentina y Paola Muñoz Manuguián en Chile; no pretende ser un documento absoluto, ¡todo lo contrario!, un deseo de ignorancia lo cubre, pues es deseable que existan más compositores que

| 60

hayan escrito para este excelso instrumento y que estén todavía por conocerse, y aún más lo es la idea de que los actuales creadores se aproximen como huéspedes a él, aunque esta no es una responsabilidad solo de los compositores, el intérprete "si es conciente [sic.] de su papel, se convierte en el puente esencial que cierra aquel triángulo cultural compositor-intérprete-público, y de esa manera pone en acción el potencial real del arte musical para su sociedad" (Acosta Restrepo, 2008). Las obras están (a la fecha, contamos con un valioso patrimonio de 41 títulos) y seguramente crecerán en cantidad, pero, como señala Leguizamón (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2017, pág. 6) "hace falta que los músicos nos encarguemos de convertir lo que está aquí [...] en una experiencia

sonora compartida, colectiva y viva [...] en tanto que [las obras] se continúen interpretando, es decir, cada vez que volvamos a ellas".

| Referencias

Acosta Restrepo, R. (2008). *Música académica contemporánea en Colombia desde el final de los ochenta*. 45. [https://www.academia.edu/8660804/Música_académica_contemporánea_en_Colombia_desde_el_final_de_los_ochenta](https://www.academia.edu/8660804/M%C3%BAsica_acad%C3%A9mica_contempor%C3%A1nea_en_Colombia_desde_el_final_de_los_ochenta)

Acosta, R. (2019). *Seis Piezas* [Producción discográfica]. (E. Herrera, Ed.) Bogotá, Colombia.

Gallego López, M. (2019). Música escrita para el arpa de pedales por compositores colombianos. Segunda mitad del siglo XX. *Itamar-Revista de Investigación Musical: Territorios para el Arte*(5), 255-269. <https://ojs.uv.es/index.php/ITAMAR/article/view/15830>

Gómez-Vignes, M. (1973). *Divertimento en suite*. [Manuscrito]

Grupo Otraparte (2019). *De Eslabón*. Bogotá D.C.

Juan, G. (2020). *Obras de compositores argentinos para flauta dulce*. Gonzalo Ariel Juan: <https://www.blockflote.com/catalogo.html>

Lander, N. S. (1996-2020). *Innovations in Recorder Design*. Recorder Home Page: <https://www.recorder-homepage.net/history/innovations-in-recorder-design/#>

Mora Betancur, G. (2017). *Música y comunicación: Creación de una composición musical a partir del concepto de información*. Bogotá D.C.: Universidad Central. <https://www.academia.edu/36180085/>

Mu_sica_y_comunicacio_n_Gabriel_Mora_Betancur_pdf

Muñoz Manuguían, P. (2015). *Buscador. Música Contemporánea Chilena para Flauta Dulce*: <https://flautadulcecontemporanea.com/>

Romero González, C. (2013). *Heptalogía-Obra original en siete partes influenciada por elementos de música contemporánea y rock*. Bogotá D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Sánchez Gooding, L. F. (2018). Del suspiro en el alba hasta el abrazo en el ocaso: una composición evolutiva. *Espacio Sonoro* (46). http://espaciosonoro.tallersonoro.com/wp-content/uploads/2018/10/02.-Luis-Fernando-S%C3%A1nchez_46_2018.pdf

Universidad Distrital Francisco José de Caldas. (2017).

Cuaderno de Partituras N.º 3. (D. Leguizamón, Ed.) Bogotá D.C.

Vela Oróstegui, J. (2017). *Pioneros del Movimiento de Música Antigua en Colombia: Bogotá-Medellín 1951-1973*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.